



Sin feminismo no hay agroecología: La resistencia de las mujeres campesinas en Brasil

Por Indyra Monteiro, para RAÍCES.

2026/03/19

La Diversidad del Campo y el Trabajo Invisible

El campesinado latinoamericano está marcado por la diversidad; cuando nos referimos al campo, no hablamos de algo único, sino de una realidad heterogénea y repleta de complejidades. Son muchas las comunidades tradicionales, los asentamientos de la reforma agraria, las comunidades quilombolas y una inmensa variedad de identidades sociales. En todas ellas, las mujeres desempeñan un papel central en la producción de alimentos, en la preservación de las semillas nativas y criollas, en el cuidado del suelo y en el mantenimiento de la sociobiodiversidad. En este sentido, cuando nos referimos a la agroecología, la defendemos más allá de un mero conjunto de técnicas agrícolas; esta constituye un proyecto político de transformación social que reconoce la relación



inseparable entre naturaleza, trabajo, cuidado y justicia social. En este proceso, la participación de las mujeres no es solo importante, sino estructurante.

Históricamente, el trabajo de las mujeres campesinas ha sido invisibilizado tanto por las estadísticas oficiales como por las narrativas dominantes sobre la producción agrícola. Aunque son responsables de gran parte de la producción de alimentos que abastece a las familias y los mercados locales, su trabajo frecuentemente es clasificado como una "ayuda" y no como una contribución económica que sostiene la vida. Al mismo tiempo, además de las actividades productivas, recaen sobre ellas las responsabilidades del trabajo doméstico y del cuidado de niñas/os, ancianas/os, personas enfermas y la propia organización cotidiana de la vida comunitaria. Esta sobrecarga revela que la desigualdad de género no se expresa únicamente en el acceso a la tierra, al crédito y a las políticas públicas, sino también en la división desigual de las tareas de cuidado.

La Agroecología Como Proyecto Feminista y el Desafío del Cuidado

La agroecología, construida a partir de las experiencias concretas de las mujeres, demuestra que el cuidado del suelo está profundamente conectado con el cuidado de la alimentación y de la salud de las familias. La diversidad de cultivos, el manejo ecológico de la tierra, la preservación de las aguas y el conocimiento tradicional transmitido entre generaciones son prácticas que garantizan la soberanía y la seguridad alimentaria de las comunidades. En este sentido, la producción agroecológica no se limita a la generación de ingresos: fortalece la autonomía de las familias, preserva territorios y construye alternativas concretas al modelo depredador del agronegocio capitalista, basado en el monocultivo, el uso intensivo de agrotóxicos y la concentración de tierras.

Sin embargo, es necesario reconocer que las mujeres garantizan la sostenibilidad de la vida y que, por lo tanto, están exhaustas. Las múltiples jornadas de trabajo —el trabajo reproductivo y productivo, las tareas domésticas, comunitarias y políticas— generan una sobrecarga física y emocional. La construcción de la agroecología, por lo tanto, nos impone también la transformación de las relaciones sociales dentro de las propias familias y comunidades. La división justa de las tareas domésticas y de cuidado es una condición fundamental para que las mujeres puedan participar plenamente en los espacios de decisión, de formación política, de organización colectiva y de innovación productiva.

En este contexto, resulta fundamental que los movimientos y organizaciones sociales realicen campañas y promuevan el debate sobre la corresponsabilidad en los trabajos domésticos y de cuidado. Educar a los hombres, a los jóvenes y a toda la comunidad sobre la importancia de la división equitativa de estas tareas no es solo una agenda privada o familiar, sino un tema político central para la construcción de sistemas alimentarios justos y sostenibles. Sin enfrentar la desigualdad dentro de las casas y de las



comunidades, se vuelve imposible consolidar transformaciones estructurales en el campo.



Taller de acompañamiento de las Cadenetas Agroecológicas en la comunidad de Airões. Fuente: Indyra Monteiro

La Experiencia de las Mujeres en Brasil

Las mujeres, organizadas en movimientos sociales, asociaciones comunitarias, cooperativas y redes de producción, han demostrado que la agroecología es también un proyecto feminista. Al construir experiencias de producción colectiva, ferias agroecológicas, bancos de semillas y procesos de formación popular, ellas reafirman que producir alimentos saludables es un acto político que enfrenta simultáneamente al capitalismo, al racismo estructural y a todas las formas de opresión que atraviesan los territorios.

En los diferentes territorios de Brasil donde actuamos, en comunidades campesinas, asentamientos de la reforma agraria y también en regiones impactadas por la minería, hemos fortalecido prácticas que articulan agroecología, organización colectiva y feminismo popular. Las agricultoras familiares organizadas en la Marcha Mundial de las



Mujeres impulsan los patios productivos como estrategia de sostenibilidad de la vida, así como los intercambios agroecológicos y los grupos de consumo solidario que amplían la diversidad alimentaria y fortalecen la autonomía económica de las familias. Estos espacios, más allá de la producción, son territorios de formación política, circulación de saberes y construcción de redes de solidaridad. Entre las diversas acciones de promoción y masificación de la agroecología, una acción concreta es el fortalecimiento del proceso de preservación de las semillas criollas a través de las guardianas de semillas que realizan encuentros para el intercambio y la construcción del conocimiento colectivo agroecológico.

Las mujeres establecen puentes vivos entre el campo y la ciudad, demostrando en la práctica que existen alternativas viables al modelo depredador y concentrador del agronegocio. Por ello, apostamos por el fortalecimiento de las ferias agroecológicas y la comercialización solidaria para ensayar otras formas de relaciones económicas. Es precisamente en este escenario de construcción de autonomía donde entra en juego una de nuestras herramientas metodológicas y políticas más poderosas: la cadeneta (o libreta) agroecológica. Concebida desde la economía feminista, esta herramienta cumple un papel estratégico. Al registrar meticulosamente el destino diario de todo lo que se produce en los patios y parcelas —el autoconsumo familiar, el trueque o intercambio con la comunidad, las donaciones y las ventas—, la cadeneta rompe la invisibilidad histórica del trabajo agrícola femenino. Los datos que arrojan estas libretas: traducen a números la impresionante diversidad productiva, evidencian la verdadera generación de ingresos del hogar y demuestran la contribución fundamental de las mujeres a la soberanía y seguridad alimentaria.

El uso de las libretas, sin embargo, no se limita al registro; los encuentros de sistematización se transforman en una herramienta pedagógica y política. Al analizar juntas sus anotaciones, las mujeres reflexionan sobre la diversificación de cultivos, el manejo agroecológico del suelo, el uso de bioinsumos, la preservación de semillas y las estrategias para enfrentar el cambio climático. Así, la construcción del conocimiento agroecológico emerge de la práctica colectiva feminista y orienta formas de manejo comprometidas no solo con la productividad, sino con el buen vivir: autonomía, equilibrio con la naturaleza, justicia en las relaciones de género y fortalecimiento de las comunidades.

Las Voces de Quienes Sostienen la Vida

Para comprender el verdadero impacto de estas herramientas, es necesario escuchar a quienes están en la primera línea de la producción y el cuidado. Desde la Marcha Mundial de las Mujeres, en articulación con La Vía Campesina, hemos impulsado la "cadeneta agroecológica" no solo como un registro de datos, sino como un espejo que devuelve a las



campesinas el reflejo de su propio valor. Antes de esta práctica, muchas compañeras vivían bajo la sombra de la invisibilización patriarcal, asumiendo una carga física inmensa sin poder nombrarla ni cuantificarla. “En la tarde yo estaba cansada y no sabía qué era lo que había hecho”, confiesa Maria da Conceição, una de las agricultoras que ha transformado su realidad con esta libreta. Sin embargo, al poner en papel cada alimento cultivado, intercambiado o vendido, la percepción cambia radicalmente al demostrar con números quién sostiene realmente la vida familiar. Como relata la propia Maria con firmeza: “Cuando vino la cadeneta fue que yo vine a descubrir que yo contribuyo bastante con la economía de la casa (...). Yo tengo cómo comprobar para ellos que yo trabajo, que yo estoy aquí luchando el día entero”.

Este proceso de revelación contable se convierte rápidamente en un profundo despertar político y emocional. Al hacer visible lo invisible, la cadeneta rompe con el mito de que la mujer en el campo solo “ayuda” al marido. “Cuando anotamos en la cadeneta, es la facilidad que encontramos de valorizarnos más, que muchas veces no nos sentimos valoradas”, reflexiona Maria da Conceição, evidenciando cómo esta metodología de la economía feminista sana y fortalece la autoestima. A partir de esa certeza, la lucha trasciende los linderos del patio productivo y se instala en la exigencia de derechos y en la defensa del territorio. Así lo reafirma al proyectar su papel en la sociedad: “Creo que la igualdad de género tiene que existir sí, y las personas tienen que luchar por eso, principalmente las mujeres”. Es esa misma fuerza, nacida del reconocimiento de su labor, la que le permite defender su arraigo y su identidad: “Yo tengo orgullo de haber nacido en el campo, criado a mi familia y pretendo, hasta que Dios lo permita, estar aquí en el campo”.





Pancarta elaborada por las mujeres en el taller de la Cadeneta Agroecológica. Fuente: Indyra Monteiro.

El Horizonte de Transformación

Es por esto que organizaciones como la Marcha Mundial de las Mujeres han afirmado de manera contundente que no existe agroecología sin feminismo. Defender la agroecología significa defender una vida digna para todos y todas, reconocer el valor del trabajo de las mujeres y construir relaciones sociales basadas en la solidaridad, en la igualdad y en el respeto a los pueblos que defienden la tierra. Es también afirmar que la transformación de los sistemas alimentarios pasa necesariamente por la valorización de los conocimientos de las mujeres, por la garantía de sus derechos y por la redistribución real del trabajo de cuidado.

Así, fortalecer la agroecología implica visibilizar el papel central de las mujeres que, en sus territorios, están creando alternativas concretas al modelo dominante de producción, preservando la biodiversidad, garantizando alimentos saludables y sosteniendo la vida comunitaria. Implica también promover políticas públicas que aseguren el acceso a la tierra, al crédito y a una asistencia técnica agroecológica y feminista, pero también a la protección social.

Sin la participación activa de las mujeres y de los pueblos que defienden la tierra, no hay agroecología posible. Reconocer esta centralidad no es solo un gesto simbólico, sino un paso esencial para construir sociedades más justas y libres de opresiones. Por eso reafirmamos: ¡sin feminismo no hay agroecología!

Referencias:

[1] Sempreviva Organização Feminista (SOF) & Marcha Mundial das Mulheres. (2023). Mulheres em marcha: natureza, territórios e soberania [Mujeres en marcha: naturaleza, territorios y soberanía]. São Paulo, Brasil. Disponible em: https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2023/12/Mulheres-em-marcha_-natureza-territ%C3%B3rios-e-soberania-relat%C3%B3rio-da-oficina.pdf

[2] Governo do Estado da Bahia / Companhia de Desenvolvimento e Ação Regional (CAR). (2021). Cadernetas Agroecológicas: a revolução silenciosa das Guardiãs da Agrobiodiversidade [Libretas Agroecológicas: la revolución silenciosa de las Guardianas de la Agrobiodiversidad]. E-book institucional. Disponible em: https://www.ba.gov.br/car/sites/site-car/files/migracao_2024/arquivos/files/2021-09/CADERNETA%20AGROECOLOGICA%20-%20E-BOOK%20VIRTUAL%20-%20SAIDA%2004.pdf



[3] Grupo de Trabalho de Mulheres da Articulação Nacional de Agroecologia (ANA). Sem Feminismo Não Há Agroecologia! [¡Sin feminismo no hay agroecología!] (Manifiesto Político). Disponível em: <https://ctazm.org.br/bibliotecas/sem-feminismo-nao-ha-agroecologia-297.pdf>

[4] Colabora - Jornalismo Sustentável. (7 de marzo de 2019). CADERNETAS AGROECOLÓGICAS - FEMINISMO NA PRÁTICA [LIBRETAS AGROECOLÓGICAS - FEMINISMO EN LA PRÁCTICA] [Archivo de Video]. YouTube. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=Qw4EnmWud7M>
